

# La proyección internacional de la Venezuela post-chavista

Susanne Gratius y Carlos A. Romero

»» Las elecciones presidenciales del 14 de abril de 2013 han fundamentado la era post-chavista en Venezuela. Nicolás Maduro se ha impuesto ante su adversario Henrique Capriles por un estrecho margen del 1,5 por ciento de los votos. Con ello se dio casi un empate de poder entre el oficialismo y la oposición. Esta sigue sin reconocer los resultados. Un violento enfrentamiento entre ambos sectores en la Asamblea Nacional ha puesto de relieve la tensa situación interna del país. El presidente Nicolás Maduro se encuentra en una posición frágil y su continuidad hasta el final de su mandato en 2019 depende de su capacidad de crear alianzas y de cómo maneje las relaciones con la oposición. El incierto panorama interno introduce también varias incógnitas sobre el proyecto internacional del chavismo. Primero, por la falta de un liderazgo claro y debido a un menor apoyo externo y, segundo, por la posible radicalización del discurso oficial. La tensión post-electoral con España y los roces diplomáticos con Estados Unidos indican unas relaciones futuras más difíciles con dos importantes socios de Venezuela, mientras que continúan las estrechas alianzas con Cuba y los demás países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), así como con China, Irán y Rusia.

## LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA Y EL CONFLICTO INTERNO

En la era post-chavista crece la preocupación de la comunidad internacional por la violencia política a raíz de las discrepancias entre el Go-

## CLAVES

- La situación interna ha debilitado al Gobierno de Maduro a nivel regional y las denuncias de la oposición encuentran eco en los círculos políticos latinoamericanos.
- Las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela se encuentran en un momento de total enfriamiento y parálisis diplomática.
- La ventaja comparativa de la UE consiste en su capacidad de mantener buenas relaciones con el Gobierno y un diálogo fluido con la oposición.

## 2

»»»»» bierno y la oposición sobre los resultados electorales. La oposición solicitó una auditoría ante el Consejo Supremo Electoral (CNE), el cual aceptó parcialmente al realizar una Auditoría de Verificación Ciudadana al 46 por ciento de las mesas de votación. La oposición rechazó tal decisión y presentó en mayo ante la Sala Electoral del Tribunal Supremo de Justicia dos recursos de nulidad absoluta y parcial de las elecciones presidenciales, a la par que amenaza con introducir nuevos alegatos ante el CNE.

Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Nacional, alertó que mientras los diputados de la oposición no reconociesen a Maduro como ganador no podrían asumir las presidencias de las comisiones parlamentarias y no se les daría la palabra en el plenario. Así lo hizo, y el 30 de abril, cuando éstos desplegaron una bandera acusándole de perpetrar un “golpe parlamentario”, se produjeron agresiones entre el oficialismo y la oposición. Este conflicto indica una radicalización del proyecto bolivariano que hasta ahora se había movido entre el anti-americanismo y el pragmatismo.

Hugo Chávez encabezó una revolución de tinte izquierdista en un país petrolero y consumista, en medio de un controvertido entrenamiento de las masas en el credo socialista y la profesión de fe a un líder carismático, que logró una proyección internacional y regional sin precedentes desde Fidel Castro. Chávez fue el conductor de un grupo de políticos, intelectuales, militares, empresarios y dirigentes laborales y sociales que desplazaron en 1999 a las élites tradicionales que habían gobernado al país durante cuatro décadas.

Durante sus mandatos, el presidente Chávez mantuvo relaciones diplomáticas y comerciales con muchos países, varios de ellos amigos, como Cuba, Irán, Siria, China y Rusia; otros, clientes silenciosos, como la mayoría de los países del mundo, e incluso con algunos con los que tuvo enormes problemas, como Estados Unidos. Desde una perspectiva crítica, Chávez dejó un legado de altos costes sociales: la polarización de

Venezuela, la división ideológica y psicológica de la población, su omnipresencia mediática, su aspiración de gobernar indefinidamente, la frustración de los que fueron segregados de sus políticas y la tendencia a tutelar a la sociedad a través de un estatismo exacerbado.

El desarrollo de un proyecto político radical ubicó al país entre determinadas posiciones ideológicas (el anti-imperialismo, la promoción del socialismo del siglo XXI y un mundo multipolar) y una conducta pragmática. Un error diplomático fue el de sumarse a causas controvertidas: la defensa del Irak de Saddam Hussein, la Libia de Gadafi, Irán y la Siria de Assad, así como una cierta tendencia a la híper-actividad, tal como fue evidente en el caso de Honduras en 2010, que generó severas acusaciones sobre la supuesta injerencia en los asuntos internos del país. Por otra parte, Venezuela no ha tenido el éxito esperado en exportar la revolución bolivariana. Excepto Cuba, ningún otro país ha implantado ese modelo. Otra limitación es la de haber ido demasiado lejos en su relación con La Habana.

### **EL FUTURO DEL EJE CUBA-VENEZUELA**

A dos semanas de la toma de posesión de Nicolás Maduro, Venezuela y Cuba firmaron en La Habana nuevos convenios sectoriales (alimentación, salud, energía, infraestructura y comunicaciones) para sellar la alianza bilateral que estará en vigor mientras esté en el poder la actual Administración venezolana. Cuba es desde hace más de una década el principal aliado estratégico de Venezuela. Las transmisiones de TV y de radio desde La Habana durante la última etapa de vida del presidente Chávez comprobaron la veracidad de su afirmación en 2007, cuando dijo que Cuba y Venezuela eran “una sola nación”. En esta misma línea, en una entrevista post-electoral, Nicolás Maduro calificó la relación entre Fidel Castro y Hugo Chávez como una de “padre e hijo” y aludió al ex presidente cubano como “un mito viviente de la lucha por la independencia y la liberación del continente”.

---

Actualmente trabajan unos 45.000 cubanos en Venezuela, la mayoría de ellos en los sectores sanitario y de la educación. También la seguridad y la salud del fallecido presidente venezolano estuvieron en manos de cubanos. Ambos países firmaron numerosos acuerdos, diseñaron las misiones (programas sociales) y conformaron el eje central del ALBA. En 2012, ambos Gobiernos desarrollaron 47 proyectos de cooperación por un valor de 1.600 millones de dólares.

Venezuela compensa la asesoría cubana enviando cada día entre 100.000 y 130.000 barriles de petróleo a La Habana. Este trueque garantiza no sólo el suministro energético sino la supervivencia económica del régimen castrista, ya que los servicios médicos y otros servicios profesionales representan el principal sector de exportación de Cuba, y Venezuela es el primer socio comercial de La Habana. En el terreno económico se da una relación

claramente asimétrica en favor de Cuba que durante la presidencia de Chávez ejerció una gran influencia política. Fidel Castro despidió a Hugo Chávez diciendo que fue “el mejor amigo que tuvo el pueblo cubano en su historia” y expresó su deseo de que Maduro continúe estas relaciones tan beneficiosas para la isla.

## No hay indicio de que Caracas vaya a modificar la colaboración con regímenes criticados en Washington y Bruselas

Ante la alianza bilateral basada en la amistad Chávez-Fidel, Nicolás Maduro fue también el candidato favorito del régimen cubano para las elecciones del pasado 14 de abril. Una victoria electoral de su adversario Henrique Capriles hubiera significado la revisión del conjunto de acuerdos y mecanismos de cooperación entre ambos países y, probablemente, la expulsión de muchos trabajadores cubanos de Venezuela. La presidencia de Maduro significa una continui-

dad y la alianza bilateral durará al menos tanto cuanto el actual Gobierno venezolano.

### ALBA Y LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

En los últimos años, Venezuela ha alcanzado mayor relevancia en el plano regional. Tanto en América Latina como en el Caribe, las iniciativas venezolanas (Petrocaribe, Petroandino, Telesur) han tenido un resultado positivo, en medio de acusaciones de injerencia interna, de discrepancias con algunos gobiernos sobre cómo desarrollar las relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea (UE) y acerca del modelo de desarrollo socialista, el cual no es aceptado —o es aceptado a medias— por aliados y amigos de Caracas.

Venezuela ha obtenido claros beneficios debido a su crucial papel en el ALBA y su participación en UNASUR, MERCOSUR y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Raúl Castro es el presidente *pro-tempore* de la CELAC, Venezuela asumirá la próxima presidencia *pro-tempore* del MERCOSUR y el venezolano Alí Rodríguez es el secretario general saliente de UNASUR. ALBA, UNASUR, MERCOSUR y CELAC han avalado los resultados de las elecciones presidenciales y han manifestado en varias ocasiones su respaldo a Venezuela en sus diferencias con Estados Unidos. Parte de ese apoyo responde fundamentalmente a un generoso subsidio petrolero y a las compras gubernamentales por parte del Gobierno venezolano.

Con todo, varios países han tenido discrepancias con Caracas respecto de algunos temas difíciles de la agenda mundial, como fueron Irak y Libia y lo son ahora Irán y Siria. Muchos Gobiernos como los de México, Colombia, Argentina, Brasil y Chile no acompañan a Venezuela en su apoyo a esos países y prefieren tener una relación normal y/o cercana con Washington. Por otra parte, la situación interna ha debilitado al Gobierno de Maduro a nivel regional, al mismo tiempo en que las denuncias de la oposición venezolana encuentran eco en los círculos políticos latinoamericanos.



**»»»» ALIANZA IDEOLÓGICA CON CHINA,  
IRÁN Y RUSIA**

Hugo Chávez fue el primer presidente venezolano en crear una relación especial con China, Irán y Rusia, principalmente motivada por el marcado anti-americanismo de esos gobiernos y la búsqueda de una mayor autonomía respecto de Estados Unidos.

En la última década, se ha duplicado el peso de Asia y Pacífico en las exportaciones venezolanas que ahora representan un 16 por ciento del total. Venezuela envía unos 600.000 barriles de petróleo diarios a China, seis veces más que a Cuba. Durante su mandato, Chávez realizó seis visitas al país asiático y firmó 305 convenios, incluyendo una asociación estratégica en 2001. En el escenario internacional, China y Venezuela defienden un mundo multipolar contra la hegemonía de Estados Unidos y la influencia global de la Unión Europea. Ambos países también coinciden en su apoyo a los regímenes autoritarios en Irán y Siria, con los que China y Venezuela mantienen importantes lazos.

La presencia del presidente iraní, Mahmud Ahmadiyad, en el funeral de Chávez y en la ceremonia de inauguración del mandato de Nicolás Maduro es señal de que Irán se ha convertido en un importante aliado internacional de Venezuela. Ambos países han firmado alrededor de 300 acuerdos sectoriales (entre ellos en ciencia y tecnología y la construcción de viviendas), comparten intereses comunes en el ámbito energético y coordinan sus políticas en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). También existen evidentes afinidades ideológicas. Las visitas mutuas entre Chávez y Ahmadiyad fueron frecuentes y tan polémicas como sus discursos marcadamente anti-americanos. Durante la era Chávez, el aspecto más controvertido de las relaciones con Irán fue el expreso apoyo venezolano al programa nuclear de ese país.

La estrecha cooperación con Rusia tiene que ver con la pertenencia de Moscú al grupo de los BRICS junto con Brasil, India, China y Sudáfri-

ca –percibido por el oficialismo venezolano como el principal bloque de un nuevo mundo multipolar– pero también con la venta de armas e intereses energéticos. Aunque en 2007 se creó un Consejo Empresarial Bilateral, el intercambio comercial con Rusia es insignificante y los acuerdos firmados no llegan a tener un peso real. De este modo, el acercamiento de Venezuela a Rusia tiene para el chavismo motivaciones ideológicas con vistas a demostrar su independencia de Washington.

No hay ningún indicio de que Caracas vaya a modificar la colaboración con regímenes criticados en Washington y Bruselas, ya que se considera parte del proyecto de crear un mundo multicéntrico contrapuesto a lo que el presidente Maduro definió como “un mundo imperial unipolar”. La estrecha relación con China, Irán y Rusia es también muy polémica dentro del país. Así, la oposición venezolana cambiaría estas nuevas alianzas en favor de una mayor cercanía a Estados Unidos y la UE.

**¿RECONSTRUYENDO LA RELACIÓN  
CON ESTADOS UNIDOS?**

Las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela se encuentran en un momento de total enfriamiento y parálisis diplomática. Cuando se conoció la enfermedad del presidente Chávez, en círculos diplomáticos estadounidenses se tuvo la esperanza de que hubiera alguna distensión en las relaciones entre ambos países. El presidente Obama envió un mensaje al entonces ministro de Asuntos Exteriores Maduro haciendo votos por el restablecimiento de la salud del mandatario venezolano. Inclusive hubo conversaciones previas entre diplomáticos de ambos países para negociar la normalización de las relaciones. Con el nombramiento en abril de 2013 de un nuevo encargado de negocios de Venezuela en Washington se aspira a retomar esas negociaciones.

Sin embargo, hay una relación de mutua desconfianza. Los vínculos con el Gobierno de Washington están congelados, la mayoría de los

legisladores y los medios de comunicación estadounidenses están en contra del chavismo, al igual que los grupos venezolanos que tanto en Washington como en Miami bloquean el acercamiento entre los dos Gobiernos. Por otro lado, cabe destacar la percepción del chavismo sobre la presunta intención de Estados Unidos de revertir la revolución bolivariana junto con parte de la oposición venezolana, con claros intereses energéticos y a través de una salida no institucional o incluso una invasión militar.

Antes de ser elegido, Nicolás Maduro dejó entrever la posibilidad de un diálogo con Washington. Pero una vez ganada la contienda electoral, el ahora presidente ha tensado la cuerda con Estados Unidos y España, lo cual refleja su difícil posición interna, sobre todo frente al sector más revolucionario del chavismo. Si se continúa con esta conducta oblicua, las relaciones diplomáticas continuarán estando estancadas y Washington y Caracas se seguirán enviando señales contradictorias, tal como se viene observando desde 1999.

### EUROPA: ENTRE TENSION Y DISTENSIÓN

A estas tensiones hay que añadir el reciente enfrentamiento de Nicolás Maduro con el Gobierno de España tras las declaraciones del ministro español de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo, quien había recomendado un recuento de votos sin reconocer inmediatamente al nuevo mandatario. Maduro contestó con amenazas y consideró la actuación del Gobierno español como una injerencia en los asuntos internos de su país. El incidente diplomático indica que pudiera darse una relación mucho más tirante con España que durante el Gobierno de Chávez.

Para proteger sus intereses, dentro de la UE España no pertenece al círculo de países más críticos con el chavismo. Todavía están muy presentes la expropiación *de facto* de Repsol emprendida por el Gobierno argentino y las anteriores amenazas del presidente Chávez de hacer lo mismo con las empresas españolas en Venezuela. Una radicaliza-

ción del proyecto post-chavista afectaría negativamente a las inversiones españolas en el país andino, cuya relación con los demás Estados miembros de la UE y con la Comisión Europea es bastante limitada.

De momento, el ministro García-Margallo ha logrado bajar la tensión al reconocer, en línea con la UE, la victoria electoral de Nicolás Maduro. Con ello, España ha demostrado que, independientemente del gobierno de turno, le importa más tener una fluida relación con el ahora post-chavismo que entrar en el juego interno venezolano. El precio es no haber dado la misma importancia a la oposición venezolana, que, aparte de su causa actual (la revisión del resultado electoral), reclama un mayor apoyo internacional y se perfila como alternativa de poder.

También se vislumbran tensiones con la UE. La plena participación de Venezuela y su renuencia a firmar acuerdos de libre comercio representa un obstáculo más en las difíciles negociaciones sobre un acuerdo de asociación entre la UE y MERCOSUR. Éstas últimas continuarán en la segunda mitad del año, durante la presidencia venezolana del MERCOSUR. De cara a la situación interna del país, la Alta Representante de Política Exterior de la UE, Catherine Ashton, aboga por el diálogo para superar la "preocupante polarización de la sociedad venezolana". La ventaja comparativa de la UE consiste en su capacidad de mantener buenas relaciones con el Gobierno y un diálogo fluido con la oposición. Ello la predestina a asumir un papel de facilitador del diálogo, como lo ha hecho de forma exitosa en otros casos, algo que debería explorar para evitar un conflicto abierto en Venezuela y que la democracia venezolana se vea amenazada.

### CONCLUSIONES

Nicolás Maduro tiene ante sí tres dilemas que resolver. Primero, ¿qué rumbo tomará su Gobierno? Una posibilidad sería volver atrás y retomar una línea reformista, reconciliándose con la oposición y con la empresa privada, mejorando el nivel de vida de los venezolanos, e invitando al capital fo-



## 6

ráneo privado a invertir en Venezuela, a la par de tener una política cambiaria más holgada. Sin embargo, algunos indicios apuntan hacia una aceleración de la línea radical sostenida durante su presidencia interina.

Un segundo dilema está relacionado con el tema militar. ¿Seguirá dándoles privilegios materiales y simbólicos a los militares o reducirá su poder? ¿Serán éstos capaces de aceptar el liderazgo de Maduro?

Un tercer dilema tiene que ver con la población. ¿Qué hará el nuevo presidente para recabar apoyo sin contar con el carisma de Chávez y con la mitad del país en su contra? Y, en el plano externo, ¿podrá contar Maduro con las mismas alianzas regionales e internacionales que apoyaron a Chávez o se verá obligado a buscar un nuevo pacto con Estados Unidos y la Unión Europea?

Puesto que la posición interna de Maduro no está consolidada, más temprano que tarde surgirán problemas con algunos gobiernos y otros

actores mundiales. En la medida que incrementa la polarización interna, Estados Unidos y España son utilizados por el post-chavismo para fomentar el discurso de una revolución amenazada desde el exterior y por la oposición para demostrar su compromiso con Occidente. En medio de esta dinámica, acompañada por una delicada situación económica y de inseguridad, la UE debería mantener su posición no comprometida ante ambos bandos, lo que le permite crear puentes a fin de reducir las tensiones entre ellos y garantizar la vigencia del Estado de derecho en el país.

*Susanne Gratius es investigadora senior en FRIDE.*

*Carlos A. Romero es profesor titular de Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela.*

**e-mail: [fride@fride.org](mailto:fride@fride.org)  
[www.fride.org](http://www.fride.org)**

---